

AHOGA

hace semanas que está la loza acumulada en la casa cientos y miles
de tazas trizadas las cucharas de palo quebradas algunas quemadas los
tenedores con sus dientes chuecos los cuchillos desdentados insertados
en las cavidades que dejan las distintas ollas edificadas arrumbadas
donde se hacen los tallarines rancios de siempre donde se práctica la
comida

las costras surcos de raspados colillas en vasos de agua bolsas que guardan
el pan duro envases plásticos despedazados bolsitas de té petrificadas
hace frío está mala la ventana

comenzaré por ordenar separar los utensilios del vidrio del plástico de
la loza me arremango la camisa y veo cómo se van destiñendo mis tatuajes

giro la manilla

toco el agua para medir
la temperatura

el hielo tiñe de rojo mis rasguños el agua se desliza buscando caída

tomo el hervidor lo lleno a fondo prendo la luz

está loza lleva años en esta casa juntando bacterias y microorganismos

tomo la olla más grande y veo como la salsa de tomate se desprende de las paredes
quedan coágulos flotando desaparecen mientras refriego emergen montañas de
espuma

me imagino murmurando un pueblesía que hable de un puma me lo imagino
como un sueño una historia sureña que ocurre cuando la pienso pero lo
único que ocurre es ver como separo con habilidad autómatas los platos del
servicio las cucharas y los tenedores golpean los truenos los cuchillos
rebalsan
las copas de agua

no me queda mucha lavalozza relleno la botella plástica con agua de la llave
para que cunda el detergente la espuma aguachenta crece y crece celdas
y colmenas

espero que la olla se llene corto el agua hecho un poco de lavalozza se crea un
poco de lavaza lanzo al fondo los cubiertos sumerjo mis manos las
pierdo tras el hielo

sumerjo mis manos y comienzan aparecer lunas llenas de mantequilla
cucharas con café y manjar a veces retratos diluidos de manchas de té
sobre los platillos los tenedores tejen restos de lechuga con astilla de hueso
poroto verde cáscara de huevo

aparece la cuchara de palo me acuerdo de mi madre y de la amenazadora
forma de enseñarme los oficios de la casa

cada utensilio lleva años en esta cocina

lleva años sucia

cada plato contiene la comida cada momento de comida comer y desechar
lo cocinado lo comido cada comida deja sus restos en estos platos
como si tuvieran la posibilidad de baño
de higiene tras la agresiva esponja el cloro
el chillido de la virutilla

la cebolla y la zanahoria parecieran ser el mejor abono para transportar el
recuerdo pero solo son restos que se lleva el agua que cae desde la llave
restos que tapan la rejilla del desagüe

detrás del caos de a poco van encontrándose pequeños frascos
abre latas paños de cocina que se daban por perdidos en su tiempo
pero veo y encuentro el mal estado de sus pliegues ya sea
por quemaduras o por el óxido impregnado
me provoca desear botarlos a la basura

como si el reencuentro ocurriera afuera de la vida y del movimiento
como si llegará después de invierno

el sifón se tapa con comida acumulada
se revientan las tuberías de PeVeCe
comienza a brotar agua
por el piso

se llena en un segundo el lavaplatos

busco desesperadamente

la llave de paso

busco cortar el agua

al encontrarla mi pequeña esperanza de no morir
agotada por mi sed
por este desastre se diluye al quedar con la llave en la mano un chorro
disparado me ahoga y me baña

la cocina se inunda las cosas flotan toda la loza adquiere vitalidad los
restos de comida vuelven a juntarse haciendo pequeñas islas donde las
bacterias y microorganismos levantan mini ciudades

las hormigas recogen a sus muertos
en balsas de laurel

el agua ya me llega a los hombros su fría textura me inmoviliza los huesos

la aleta del cuchillo carnicero navegaba aturdido por los remolinos las
corrientes endurecen la ruta inyectan al animal de curvatura y deseo
se dirige justo a mi garganta como un misil como una pesadilla donde me veo
morir

la sangre comienza a teñir de vino las burbujas de oxígeno mi sangre brota
como una pileta veo como me ahoga la muerte
en un espectáculo público

estas hojas flotan como mi ataúd sobre el oleaje
(sub)marino

escribo estas últimas letras con mis ojos:
plasmaré:

que las bacterias robaron mi voz
que esta cocina se llenó de agua
que me abrazo en la asfixia
que escribí un cuento como poema

me sumerjo
en un mundo que extraño
un mundo donde los objetos
absorben vida propia
y donde el agua
es una larga llama

de frío

una vez que mi cabeza toca techo el agua retrocede el impacto sonoro
me quebró el cuello todo el impulso del agua de la cañería regresa
se absorbe el líquido de mis pulmones me bota al piso toda el agua se
 aleja de las cosas no deja charcos la herida de mi cuello cicatriza
 pierde calambre

en esta cocina el tiempo navega como un fuerte olor a comida donde
 la esponja tras absorber la muerte se reseca limpiando con ella toda
 la sangre esparcida

al levantarme solo veo la luz del medio día lavar mi rostro